

REDENCION

Redacción y Administración:
ALCOY, SAN VICENTE, 14
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores

Suscripción para España
Paquete de 30 ejemplares: 2'10
Trimestre: 1'60 ptas.
Número suelto, 15 céntimos

Ahora, menos que nunca!

¿No podían la U. G. de T. y la C. N. del T., el partido socialista, el partido comunista y las organizaciones anarquistas tratar de ponerse de acuerdo para estudiar si se podía ir a la huelga general por el restablecimiento de las garantías y por la terminación de esta política de violencia: «Nueva Senda», núm. 24.

Hemos de reconocer previamente la buena fe y el celo, siempre plausible, por la angustia de la hora actual, que habrán inducido a los camaradas de «Nueva Senda» a lanzar la proposición que reproducimos. Pero aún así hemos también de considerar una ligereza emitir tal opinión públicamente. No son desconocedores estos camaradas del ambiente de justificada renuencia en que la generalidad del proletariado se halla respecto a la triste historia del organismo socialista y su actuación vergonzosa y denigrante en estos últimos años de barbarismo gubernamental, y de ahí precisamente nace nuestra extrañeza de que hayan sido ellos los que han lanzado la idea de un nuevo adefesio semejante al llevado a cabo en otras forzadas ocasiones.

Aún recordamos con tristeza aquella última tentativa de «fusión» o aspecto que ocasionó profunda decepción en todos los hombres de conciencia revolucionaria, y en todo el proletariado consciente que veía en el frente único» la eficaz arma que pusiera a salvo por entonces los más fundamentales derechos constitucionales y el respeto a la libertad y la vida de los hombres.

En aquella ocasión, como en cuantas ha intervenido este funesto organismo socialista (y conste que no mencionamos para nada a sus derivados comunismos, por que nosotros no vemos en todo ello más que convencionalismo de partido, añagazas de bandería; son todos «unos») para algún fin de más o menos transcendencia social, las libertades obreras han quedado pisoteadas y sus intereses traicionados. El conglomerado político-tráilógico quedó desde entonces excreado y maldecido por el elemento obrero de sus aspiraciones revolucionarias. Su última traición, aquella felonía perpetrada por sus malvados dirigentes, sangra aún en el corazón proletario como dardo venenoso lanzado por mano asesina.

La «fusión del proletariado», entre la C. N. del T. y la U. G. tantas veces mentada, tantas otras festada por la desidia y la maldad que inspira a los que manejan a los segundados, a pesar de reconocer la utilidad y la importancia que semejante bloque representaría para salir al paso a las monstruosas infamias del régimen, nos es doloroso confesario, lo conceptuamos hoy más imposible que nunca. La organización sindicalista, con las duras pruebas a que ha sido sometida, muy particularmente en estos dos últimos años en que por virtud de la última traición de los jefes de la U. G. ha tenido que contender sola, y en los trances más horribles y criminales, contra las represalias brutales de los gobiernos y contra los pistoleros de las patronas que han sembrado el luto en sus filas, ha sabido demostrar que es irreducible, y ha sabido dar la sensación de su valor y su fuerza en tan angustioso trance. Háse formado además conciencia plena de su misión y de sus actos a desempeñar en su escabrosa marcha ascendente. Sabe muy bien cuán poco puede esperar de todo elemento ajeno a su causa, aunque se encubra en lujosos y llamativas vestiduras de falso reductorismo. Y esa convicción que está dando pruebas sorprendentes, ese aquilatamiento de valores morales, es para nosotros un gallardo gesto de energía que no tiene precedentes la historia proletaria, y de una estima incommensurable.

Líase, pactar ahora con sus más empedernidos prevaricadores y falsarios, sería una relajación imperdonable que nos cubriría de vergüenza. Solos, demostrando al mundo de las ideas el temple acerado de las convicciones que abrigamos, hemos seguido y seguiremos luchando con denuedo y ardor dignos contra todas las fuerzas de la reacción y sus lacayos unidos.

Es esta la mayor gloria que pueda alcanzar la Confederación Nacional del Trabajo, frente al despotismo imperante y la furia bestial contra ella desencadenada, patentizando una vez más, y cuantas otras quieran imponerse, que este organismo no es fantástico y numérico, sino un bloque real e inextinguible, integrado por individualidades conscientes y capacitadas, por hombres saturados de lógicos principios ideológicos, seguros del triunfo en el porvenir.

No; que no se intente, ni se imagine siquiera la posibilidad de una llamada «concentración de fuerzas» con los que hasta ahora han sido y seguirán siendo el baldón más detestable del mundo progresivo, con los que hemos despreciado y despreciaremos siempre por su actitud canallasca de confabulación odiosa con nuestros irreconciliables enemigos. Cada vez nos dividimos en un abismo más infranqueable. Los que siendo obreros, militan en ese conglomerado de traición y vil pasteleo con la burguesía, ya desengañarán a fuerza de los recios mandobles de la experiencia, y la constante labor de exposición de nuestras concepciones filosóficas que seguiremos desarrollando. Para estos tendremos siempre presto nuestro fraternal abrazo. Para los malandrines que les dirigen, nuestro más profundo desprecio.

Nuestros camaradas presos, los que en virtud de esta batida feroz de toda la reacción confabulada sufren más directamente los efectos de la crueldad reinante, saben muy bien cuán poco favor podría reportarles una inteligencia con estos elementos que más bien nos denigrarían que aportar-nos fuerza alguna contra los procedimientos empleados. Ellos, en su odioso encierro, soportando con abnegación heroica y sublime el abrazo fático y prolongado de los muros hediondos de la cárcel, saben cuán poco pueden esperar de otros que no seamos nosotros, sus hermanos en ideas y en sufrimientos. Saben cuánta razón nos asiste para rechazar toda aproximación con quienes han sido y son los eternos judas de nuestra causa.

Vertamos una lágrima

No soy partidario del culto mortuario. No soy de los que se atiborran de añoranzas de nuestros muertos ni de los que hallan bien invertidos el dinero y el tiempo en cultivar su memoria. Pero no obstante esta existencia nuestra tan febril, tan atareada, tan plerótica de necesidades insatisfechas y de deseos que jamás llegan a realizarse; no obstante la premura que preside siempre las acciones de nuestra vida; las amarguras, el ansia y el dolor que impetuosa-mente la arrastran hacia el mar incommensurable del «no ser», aún nos ha de quedar un instante, un minutito siquiera, para verter una lágrima por nuestros caídos.

Al recorrer el pasado, en nuestras retrospectivas exploraciones mentales, cuando tropezamos de súbito con el nombre o con la imagen del hermano del ideal que cayó en el campo cruento de la lucha, vertamos una lágrima; lágrima insólita derramada en el silencio de nuestra soledad nostálgica y vindicativa; una lágrima que nadie ve, que nadie sorprende, que nadie puede calificar de debilidad, nadie, ni aún ese mismo Dios, ciego y torpe que no ve ni sabe nada de las grandes iniquidades humanas. Vertamos una lágrima furtiva, una lágrima modesta y sincera, a la memoria de tantos amigos, de tantos compañeros, de tantos hermanos segados en plena juventud por la guadaña de la burguesía o por la hoz implacable de los esbirros del poder. No fabricuemos santos, no trencemos coronas a nuestros mártires, no alcemos ningún mausoleo conmemorativo de su martirologio, derramemos una lágrima, una sensible y ardiente lágrima y basta. En los mausoleos, en las lápidas, en las coronas, en los triángulos o en las flores, que simbolizan nuestro dolor por los desaparecidos, el tiempo, la naturaleza y la mano profana de amigos y enemigos puede borrar el símbolo y violar el sentimiento que allí pensábamos haber depositado. La planta soladora del fariseo, del «snob» o del explotador de los mártires, no puede venir a hollar la lágrima que derramamos en la soledad y que enjuga la brisa esparciendo nuestro dolor por el mundo.

¡Han caído tantos! ¡Caen tantos! ¡Caerán aún tantos! No podríamos, aunque tal fuese nuestra concepción, descubrir el lugar donde sus restos se hallan sepultados, no podríamos repartir equitativamente, nuestros recuerdos, nuestros símbolos de pesar; mientras que una lágrima vertida en silencio y secada por la brisa cantora de himnos de alegría o de salmos de tragedia, en el escenario agreste e inmenso de la naturaleza; chan-te augusto de las bellezas sublimes o de las inenarrables tristezas de que va impregnada, alternativamente, natura para las almas que saben contemplarla con diferentes ojos, no puede vulnerarla nadie.

¡Amigos!, ¡compañeros!, ¡hermanos! Vertamos una lágrima por todos aquellos que suspirando tras nuestro común ideal de redención, cayeron en la lucha impetuosa, destrozados sus cráneos o perforados sus nobles pechos, por la metralla de los bárbaros seculares, enemigos inconscientes del progreso y de la libertad.

F. BARTHÉ.

LA EDUCACION

Por JOSÉ LÓPEZ MONTENEGRO

¡Cuánto vale ese acto, y qué olvidado y desatendido está! En él consiste la libertad del hombre, a cuya posesión no llegó aún por que olvidó usar, para todo, aquella primera fuerza social.

La educación nos enseña el derecho y, por tanto, la justicia, sublimes ideales de los hombres que viven reunidos, por que, si fuera posible (que no lo es) la existencia de la humanidad en un estado completamente individual o salvaje, por demás estarían las palabras derecho, deber, justicia y libertad. ¿De qué le servirían, todas ellas, al naufrago arribado a una isla desierta?

La felicidad humana supone socialismo, agrupación de personas que, aisladas, nunca hubiesen podido salir de la animalidad o carácter irracional que distinguió a los hombres primitivos.

Cuando la raza mongoloide, progenitora, apareció sobre la tierra hace dos mil siglos, constituyendo una solución más perfecta de otros animales mamíferos, ni sabía hablar, ni conocía el fuego, ni moraba en edificios. Antropófaga o devoradora de sus propios semejantes, vivía como las fieras, a la sazón dueñas del planeta; cual ellas se alimentaba y reproducía; una caverna era su tugurio y el instinto su consejero.

Ciento cincuenta mil años transcurrieron antes de que el hombre civilizado, construyese viviendas y ejercitase oficios, que la necesidad le fue enseñando.

¡Cuán dilatado espacio, qué noche tenebrosa, antecede a la civilización!

Presencia de terrores e incertidumbres; sin artes, ni mucho menos ciencia; sin otras armas defensivas que los dientes, las uñas y sus fuerzas musculares (en demasía débiles para combatir y vencer a la multitud de animales vigorosos que poseían los confines terrestres), el hombre primitivo se vio obligado a obtener su alimento y conservar la existencia por medio de la astucia y de la reflexión.

Esa gimnasia intelectual, que las circunstancias le impusieron, sublimó su potencia imaginativa, dotándole tan precioso elemento, de las más favorables condiciones para suplir con ideas o esencia de materia, lo que en materia no pensadora le faltaba.

Siglos, y no escasos, debió costarle aventajar a sus contemporáneos Gorila, Chimpancé y Orangután, en el disparo de las piedras y al manejo del palo; muchos más siglos descubrir los usos del fuego y producirlo; incalculable tiempo dar sonido armónico y concepto social a las guturales interjecciones que formaban su único lenguaje; y, por último, épocas inmensas necesitó recorrer hasta llegar a la edad de piedra pulimentada, durante la cual con trozos de sílex o pedernal, ya elaborados artísticamente, fundó las industrias que le enaltecieron, dándole la soberanía del planeta.

Y así, lentamente, aquél ser mamífero-bimano, cuyo organismo de 1'50 a 2 metros de altura, contenía a modo de lámpara que transporta luz un cerebro de 1 kilo y algunos gramos de peso, hoy a fuerza de selecciones y ejercicio pensador, se halla constituido en el civilizado, aurora de otras razas que superarán a la presente humanidad.

Ya no soporta las inclemencias atmosféricas completamente desnudo o rebujado a medias con la piel de otro cuadrúpedo; ya no duerme en el hueco de un árbol o en la cueva subterránea del ausente león; las habitaciones lacustres que, sobre estacas, levantó en los lagos, para reposar tranquilo de los ataques de las fieras, hoy son venecias de filigrana o castillos inexpugnables, donde está reemplazado el aullar del tigre por los gorjeos trinos de pintadas aves o las melodías de la inspiración.

Desde aquella época de la edad de la piedra sin pulimentar y pulimentada, génesis del progreso humano, dieron nuestros ascendientes un paso gigantesco al descubrir los metales; primero el cobre y el bronce, que, por sí solos, constituyeron otra edad; y, finalmente, el hierro, base de la cultura de los modernos pueblos.

Mientras, y en progresión geométrica a los adelantos materiales, seguían los del intelecto, prueba inequívoca de las ficciones y mitos que revisitaron al comienzo de la civilización, cuya historia, reducida al breve plazo de 60 siglos, nos presenta al hombre nacido en un Edén, rodeado de perfecciones imposibles, y víctima después, por equivocación, del mismo creador que lo castiga.

El terror hacía lo desconocido... el trueno... el terremoto... la inundación... ¡la muerte!; la misma grandeza impenetrable del Universo, lo infinito del bien y del mal, unieron, en algunas imaginaciones, al egoísta desecho de su sola y exclusiva felicidad, formando el ignorante conjunto de engañosas creencias que empujaban en las divinidades y acaban en la franja.

Los fundadores de las mitologías llamadas vulgarmente religiones, forjaron con ellas la más dura y pesada cadena; por que un corto número de privilegiados en inteligencia supieron engañar al resto de los hombres, llamándose representantes de un poder o poderes sobrenaturales, cuya existencia y voluntad sólo ellos conocían.

La fuerza material de unos cuantos Hércules no hubiera, al fin, bastado para dominar a las multitudes, y el invento de la superstición logró cautivar a las personas de entendimiento, que fueron la mayoría.

Desde entonces está creado el privilegio, y quien dice privilegio nombra a sus inseparables compañeros, autoridad y despojo.

De la familia a la tribu, de la tribu al pueblo, del pueblo a la nación; siempre, por ignorancia primitiva y heredada, se ha realizado el mismo hecho: jefe y súbditos, amo y criadas, explotador y explotados.

(Continuará)

ANTE EL MOMENTO

Sofismas que se entronizan

I
Nos parece de actualidad, en estos momentos de aguda reacción conservadora, discurrir sobre la importancia que para nosotros los anarquistas, tienen los conceptos: evolución y revolución.

Solo la ignorancia, la timidez o la pusilanimidad, pueden inducir a los trabajadores a mirar con horror y espanto la posibilidad de un cambio brusco y repentino en las normas sociales vigentes, para establecer un régimen de vida más lógico y humano.

Los que en la detestable sociedad burguesa, tienen odiosos intereses creados o usufructúan de algún privilegio absurdo, que la revolución social haría justamente caducar, son los únicos que verdaderamente la temen, y tratan de evitarla por todos los medios que la posesión del poder pone en sus manos.

Todos los gobiernos de clase que se han sucedido en la historia, han surgido al poder por medio de brutales procedimientos de fuerza, y, aparentando ahora olvidar su origen, cuando todo en el mundo hace crisis, claman alarmados contra aquellos que preconizan la revolución social, como el único medio positivo y eficaz de llegar al logro efectivo de la libertad y al pleno goce de todos los bienes que la bendita madre naturaleza nos prodiga, y los que el trabajo emancipado proporciona.

La burguesía sabe tan exactamente como nosotros que entre los términos de evolución y revolución no existe un contraste de paz y de guerra, de antagonismo y diferencia, como pretende hacer creer al pueblo ingenuo e ignorante, por medio de sus portavoces y de su prensa a sueldo. La burguesía necesita de la mentira y del engaño para subsistir. Por eso ha confiado a una legión de pseudo intelectuales, sin escrúpulos ni conciencia, y espléndidamente pagados, la infame tarea de pervertir y dogmatizar las inteligencias que no han podido emanciparse por su propio esfuerzo. Son ellos los corifeos y los sofistas sistemáticos al servicio de una clase social sibarita y desalmada.

De este modo, obrando en convivencia y de concierto, tejen una apretada red de sofismas y concepciones falsas, que asimilan sin previo análisis, por lo mismo que están incapacitados para hacerlo, los hombres que viven aún esclavizados a las costumbres rutinarias y a los prejuicios añejos de esta sociedad enferma y decrepita.

Colaboradores en la perpetuación del sistema capitalista, son también los llamados evolucionistas, enamorados de la placida calma y de la frase de Linneo: «Natura non facit saltus», para quienes el progreso humano solo es concebible marchando a compases regularmente isocronos sobre los artificiales carriles de la legalidad.

Compárese todo esto, súmese luego los innumerables procedimientos de coerción y de violencia que la burguesía aplica des-

piadadamente contra los núcleos genuinamente revolucionarios que la combaten, y se comprenderá entonces cuán difícil y áspera se hace la lucha para ellos, empeñados como están por conseguir dar nuevas formas a la humanidad.

Trabajadores hay, y anarquistas algunos, que, por un sentimiento casi instintivo, rechazan con vehemencia la idea de la revolución, aunque sinceramente aspiren a una transformación profunda de la sociedad capitalista, de la que tienen la evidencia y la convicción que es mala y detestable, pues sienten todo el peso de ella en carne propia.

Otros hay que, por egoísmo puro y muy humano de vivir una vida mejor que la que llevan en esta sociedad de monstruo-

sas desigualdades, aceptan con simpatía la revolución, al mismo tiempo que trabajan para evitarla, temiéndola como a un terrible cataclismo que, según su criterio simplista, determinaría el caos y el desencadenamiento tumultuoso de todos los odios que el pueblo obrero ha acumulado en su espíritu, tras largos siglos de esclavitud y de vejámenes sin nombre. Profunda ignorancia que es menester disipar.

Sueñan ellos con la sociedad del porvenir, la desean, la aman; saben que ésta no podrá surgir espontáneamente por obra milagrosa de la providencia, sino de los hombres; pero, con todo, no se deciden. Son seres de pensamiento exiguo, incompleto, de más imaginación que conocimiento de las ideas, idealistas híbridos a quienes falta el motor de la voluntad, el hábito revolucionario que mueve a la acción.

DAVID DIAZ
Belmez. Dbre, 1921.

MADRE IDEA

Como esos grandes ríos de aguas muy dulces y por dulces turbias, derraman tu bondad sobre los seres limo de amor dejando en tus caricias, poderosa y magnánima y soberbia, fecunda como sol, ya que tu tienes, siendo una diosa corazón de madre. Dale al que sufre de tu fe la heroica consolación, valor al que la claudica, luz al que llora en la orfandad y alientos a todos los vencidos que aun se yerguen con sales de naufragio en la mirada. ¡Luchadores sin fe que vacilaron rindiendo sus cervices a la suerte! Todos los tristes que el dolor arroja como arrojan los mares la resaca. Sé fuerte y grande, sé fecunda y buena. Dáale aliento al que sufre; tu eres fuerte, dále sombra al peregrino, tu eres grande; amores a los tristes: tu eres diosa.

Sobre el turbión humano sea tu llama redentora y pura la columna de fuego que a las nuevas generaciones gite por el mundo. Cual una amante joven, que combina al poder de su gracia el de su fuerza, iluminando y seduciendo, alitva a un tiempo luz y amor, alma creadora. En la noche social que nos circunda cobija a los dolientes peregrinos que van penas al hombro, sin más rumbo que el que señala su dolor. ¡Levántate y consuela: tu eres madre y eres diosa!

ALBERTO GHIRALDO

LO QUE PUEDEN LAS COSTUMBRES

Cuando se crea una cosa nueva, si ella tiene la virtud de que se le discute, cuando los críticos de oficio la dan por juzgada, sale otra nueva y vuelta a empezar. Esta es la labor de los críticos, que, muchas de las veces dictaminan por la amistad o por cosas nada púdicas, en favor del que tal les concede. Es la costumbre de criticar, aunque ignoren lo que llevan entre manos.

Esto es en todos los órdenes, sin excluir el político, ya que todos ellos nada hacen si no es en su provecho, importándoles un bledo el pueblo que se les lleva a la cumbre de sus aspiraciones egoístas.

Es el pueblo, el pr. ductor, quien se amolda con más facilidad, a desarrollarse según el ambiente que le

hacen respirar. Si esto no fuera así seguramente no se jactarían tan escandalosamente los que les conviene este estado de cosas.

Las garantías constitucionales, hace casi tres años que están suspendidas. Durante este largo lapso de tiempo, los que por su autoridad y prestigio político y a la vez han sido los representantes de las libertades ciudadanas, ante los desmanes de los que ejercen la tiranía más desenfrenada y despótica, no han hecho nada, absolutamente nada, para que las leyes no fueran pisoteadas, y la libertad que tanta sangre le ha costado al pueblo conquistar, escarnezada ¿Por qué? Porque los políticos se confunden con sus intereses individuales, y el nombre es el color

para cubrir las apariencias, y hacer el mismo juego, porque así lo reclama la costumbre.

Han hablado voces aisladas de hombres sanos en la política, que de vez en cuando han salido en defensa de los derechos del hombre. Pero éstos por desgracia han sido muy pocos, y por más que escandalizaran ahogarían sus voces, a unos por pertenecer a un partido con disciplina y a los otros por impotencia.

Y ya tenemos aquí, que de tanto callar y soportar en silencio cuanto se les ha antojado a los primates de la política hacer en detrimento de los trabajadores organizados, los que por su inteligencia privilegiada son garantía de marcar el camino a los directores de los pueblos, el vicio de callar les ha invadido, y hoy el que se atreve a hablar de estas cosas le dicen loco, porque no sabe

amoldarse a las costumbres imperantes.

Lo mismo ocurre a las organizaciones obreras. Al principio de la presión,—digamos de paso ineficaz,—al clausurar los centros obreros acostumbrados a desentenderse a la luz del sol, en algunos momentos de pesimismo pero de convicción en fin que perseguíamos, pensábamos que nos costaría mucho trabajo amoldarse al régimen de clandestinidad. Pero transcurridos los primeros meses, hemos visto que, gracias a la nueva modalidad impuesta por los que velan por el orden social tan acostumbrados estamos al régimen claricristino, que nos preocupamos muy poco volver a lo que dicen «normalidad», porque estamos donde estábamos y seguimos el camino que nos hemos trazado.

MATIAS CALABURG

¿Hasta cuándo señores intelectuales?

Esta es la pregunta que millares de oprimidos hacen diariamente a esa clase semi privilegiada que llama obreros de la inteligencia.

Es la misma que cotidianamente formulan desde las cárceles de España los seres privados de libertad, cuyo único delito consiste en pensar opuestamente a los que defienden el actual régimen. Es la voz, en fin, de millares de familias familiares que gimen de dolor al ver a sus deudos perseguidos con saña fiera, o recluidos en una odiosa prisión por capricho o vanidad de cualquier gobernante.

¿Hasta cuándo señores intelectuales?—pregunto yo.—Pero vosotros que hacéis oídos de mercader a los lamentos de infinidad de criaturas sin pan, vosotros que con vuestro silencio os hacéis cómplices de las arbitrariedades de nuestros tiranos, vosotros que estáis poseídos de un miedo cerval los unos, y los más, indecisos en esta cruzada cruzada contra el obrero organizado, tampoco oiréis la pregunta aun cuando mil veces os sea dirigida.

Salvo raras excepciones, los intelectuales españoles son sordos. Bien es verdad que no hay peor sordo que aquel que no quiere oír. Esto es lo que os sucede a vosotros. A buen seguro que cuando se descorra el velo negro que cubre nuestro horizonte, saldréis de vuestros cuchitriles vociferando contra la opresión y sus defensores.

Todos, o la mayoría de vosotros os convertiréis en cantores de las excelsas virtudes de nuestra organización hoy quebrantada por la reacción, y escarneada por vuestro mismo cobarde.

Mientras a los obreros manuales nos cargan el cuerpo de cadenas, y apalean nuestros miembros, a vosotros, obreros de la inteligencia, os cubren de cadenas doradas, pero cadenas al fin, el cerebro, y apalean de una forma vergonzosa vuestros pensamientos, y secuestran vuestras idealidades en un mísero tintero.

Nuestras situaciones son bien distintas:

Los fines que deseamos según vosotros añejan, son casi los mismos. Mientras nosotros llenamos las cárceles, vosotros llenáis los «Tupis». Mientras muchos explotados dejan a sus compañeros e hijos por no caer en las garras del buitres, muchos de vosotros abandonan a los suyos para caer en los lupanares en brazos de cualquier meretriz.

Nosotros protestamos con voz viril de los atropellos de que somos

objeto. Vosotros dobláis la cerviz ante cualquier uniforme: somos totalmente distintos. Nosotros presas del cuerpo; vosotros presas del alma. ¡Qué vergüenza!

Entre vosotros aun hay clases y se presiente todavía aunque por desgracia muy pocos, los hay que no obedecen otro dictado que el de su conciencia, conciencia de hombres libres, no de míseros esclavos sujetos a la tiranía de cualquier directorio de periódico, o a la levitad del dictado del distrito.

No; los hombres a que me refiero son la parte sana de la Intelectualidad española; son los que, en conferencias, folletos, y en las columnas de la prensa, han vltuporado el actual estado de cosas; son los que aun a trueque de enemistarse no necesitan decir la clase de enemigo (a que me refiero) con los de llamado «libre», o con los émulos de Sherlock Holmes, han echado públicamente, y en pleno rostro las infamias que cometen contra la clase trabajadora a los que gobiernan que desgobernaran este desdichado país.

¿No estáis viendo que vuestro silencio os ridiculiza, hasta ante los mismos que os lo imponen? ¿No teméis a la sanción moral que vuestros compañeros de la Intelectualidad extranjera puedan aplicaros? ¿No se os colorea el rostro cuando en la calle tropezáis con un intelectual que ha cumplido como hombre libre? ¿No teméis, en fin, el desprecio de que vosotros haréis esta misma clase trabajadora cuando al final de cuentas hojee vuestro HABER?

Todavía oiréis el eco de la voz de Libertad Ródenas, de esta sublime mujer que goteando sangre su corazón, teniendo sus deudos y amigos en la cárcel perseguida y martirizada en sus sentimientos más queridos, elevó su voz en el Ateneo de Madrid, es decir, en vuestra propia casa, en vuestras mismas narices, y en presencia de los más liberales, rodeada de todos vosotros, dejó oír su voz, débil por los sufrimientos pero vibrante por sus convicciones, sin que la mayoría de vosotros comprendierais, porque no queréis comprender, la magnitud de sus palabras.

¿Una mujer del pueblo en la casa solariega de la Intelectualidad española!

¿Una obrera manual contando penas a sus hermanos los obreros del pensamiento!

¿Tampoco os dice nada esta voz ataregadaos estáis que no de la voz de la verdad?

¿O acaso seréis burléis de los que?

No; esto último lo quiero creer a duras y cómodamente establezca la base que hoy cubren. Mientras tanto de en boca de las bocas, y poco del chocar de

De lo

Los acomodados, que parece ser gente y grave costación exponiblemente e y presentes recordando son ellos, mentadores de serio conflicto bajo.

La corriente social averiada, las gazoneras hay que inventan de muchos y

Entre vosotros aun hay clases y se presiente todavía aunque por desgracia muy pocos, los hay que no obedecen otro dictado que el de su conciencia, conciencia de hombres libres, no de míseros esclavos sujetos a la tiranía de cualquier directorio de periódico, o a la levitad del dictado del distrito.

No; los hombres a que me refiero son la parte sana de la Intelectualidad española; son los que, en conferencias, folletos, y en las columnas de la prensa, han vltuporado el actual estado de cosas; son los que aun a trueque de enemistarse no necesitan decir la clase de enemigo (a que me refiero) con los de llamado «libre», o con los émulos de Sherlock Holmes, han echado públicamente, y en pleno rostro las infamias que cometen contra la clase trabajadora a los que gobiernan que desgobernaran este desdichado país.

¿No estáis viendo que vuestro silencio os ridiculiza, hasta ante los mismos que os lo imponen? ¿No teméis a la sanción moral que vuestros compañeros de la Intelectualidad extranjera puedan aplicaros? ¿No se os colorea el rostro cuando en la calle tropezáis con un intelectual que ha cumplido como hombre libre? ¿No teméis, en fin, el desprecio de que vosotros haréis esta misma clase trabajadora cuando al final de cuentas hojee vuestro HABER?

Todavía oiréis el eco de la voz de Libertad Ródenas, de esta sublime mujer que goteando sangre su corazón, teniendo sus deudos y amigos en la cárcel perseguida y martirizada en sus sentimientos más queridos, elevó su voz en el Ateneo de Madrid, es decir, en vuestra propia casa, en vuestras mismas narices, y en presencia de los más liberales, rodeada de todos vosotros, dejó oír su voz, débil por los sufrimientos pero vibrante por sus convicciones, sin que la mayoría de vosotros comprendierais, porque no queréis comprender, la magnitud de sus palabras.

¿Una mujer del pueblo en la casa solariega de la Intelectualidad española!

¿Una obrera manual contando penas a sus hermanos los obreros del pensamiento!

¿Tampoco os dice nada esta voz ataregadaos estáis que no de la voz de la verdad?

Los acomodados, que parece ser gente y grave costación exponiblemente e y presentes recordando son ellos, mentadores de serio conflicto bajo.

EL ODIO DE CLASE

Los presos de la organización a los hombres de espíritu liberal

Jamás concebíamos que la maldad en los hombres llegase a tan alto grado, si la realidad con su espantosa amargura no nos tocara tan de cerca...

El país embrutecido que pretende cínicamente «civilizar» gentes de quienes bien pudiéramos aprender en moralidad y libertades cívicas...

En la cárcel modelo de Valencia, justificando la ineptitud de la policía y el barbarismo de los hombres que des gobiernan este desdichado suelo...

Todos son trabajadores que han estado ocupados en su labor útil en el taller o a fábrica, hasta el momento en que a un agente cualquiera...

Conste que solo anotamos aquí a los que con el marchamo de «gubernativos» pasaron por lo visto a reclusión perpetua.

Vea la opinión sensata, si puede llegarse a mayor ultraje ciudadano y a más ruindad en los procedimientos gubernamentales.

En Valencia, no puede existir mayor tranquilidad desde hace muchos meses. La anomalía, que muchas veces provocan los enemigos de la organización...

Sin embargo, véase los que aún a estas horas permanecemos encarcelados, sin que se nos haya hecho el honor de decirnos qué clase de delito hemos cometido.

José Lorenzo Zabala, 23 meses, sobreesido proceso; Enrique Grifol Cardona, 23 meses, absuelto; Gregorio Jover Cortés, 19 meses; Enrique Salví Llorens, 19 meses, libertad provisional; Salvador Carriñena Hernández, 12 meses; Juan Virgino del Arco, 11 meses, sobreesido proceso; Práxedes Lagufa, 8 meses, libertad provisional; Domingo Talón Plá, 7 meses; Domingo Bonet March, 12 meses; Jaime Jofré Taché, 12 meses; Joaquín Bello, 12 meses; Ángel Gracia Rufz, 10 meses; Manuel Bermejo Francisco, 10 meses;

Eduardo Ibáñez Oliver, 6 meses; Martín Delgado Aroca, 6 meses; Jaime Renovel, 6 meses; Ángel Cardona Casera, 6 meses; José Company, 6 meses; Francisco Martínez Sayas, 6 meses; Manuel Arocas, 6 meses; Miguel Sebastián, 6 meses; Rafael Falcó, 5 meses; Marcos Villar, 5 meses; Emilio Rodríguez, 5 meses; Santiago García, 5 y 1/2 meses; Amador Martínez, 1 mes; Enrique Molina, 1 mes; Luis Revuelto, 1 mes; Tomás Manrique, 1 mes; Romualdo Raro, 1 y 1/2 meses; Enrique Martínez, 6 meses; Pedro Ferrer, 1 y 1/2 meses; Alejandro Navarro, 1 mes; Vicente Badal, 1 mes; José Aramendía, 1 mes; Francisco Fenollar, 1 mes; Francisco King, 5 meses; Francisco Tena, 1 mes; Joaquín Cervera, 20 días; Antonio López, 1 mes y Antonio Candel Martínez, 1 mes.

En las Torres de Cuarto

Ángel López Bringa, 9 meses; Juan Ramón Muñoz, 9 meses; Miguel Pons García, 8 meses; Vicente Martínez Sevilla, 8 meses; José Miró, 5 meses; Ramón Gavino, 6 meses y F. Ginés Ros, 4 meses.

Los presos gubernativos por cuestiones sociales. Valencia Dbre. 1921.

Por los presos

DONATIVOS

Suma anterior 234'70 ptas. Bujalance.—A. Castilla, 0'50 pesetas; G. Torres, 0'50. Liria.—E. Bueno, 1. Játiva.—S. Unico, 7. Carlet.—B. Bernat, 0'50; S. Hervás, 0'50; B. Primo, 1; E. Llebreget, 1; B. Cabanes, 0'25; S. Falvo, 0'20; J. Domenech, 0'25; V. Hervás, 0'50; M. Navarro, 0'35; E. Carbó, 0'25; A. Avellán, 1; J. Alcover, 0'50; J. Fabrich, 0'50; F. B. 0'60; T. Primo, 0'50; Un mendigo, 0'10; F. Nevasquillo, 1; F. Mendoza, 1; V. Martí, 1; S. Lacial, 1; F. Luis, 1; V. Primo, 1; D. Nogues, 1; B. Balaguer, 1; E. Valvo, 0'50; V. Sebastián, 0'75.

Total 260'85 ptas.

A CUENTA DE LIBROS

Suma anterior 728'20 ptas. Aspe.—Manuel Benavente, a cuenta de 4 libros, 8 ptas. Chestre.—A. Ripoll, a cuenta de 2 libros, 4 ptas. Carlet.—Andrés Avellán, a cuenta de 12 libros, 24 ptas. Godolleta.—Vicente García, a cuenta de un libro, 2 ptas.

Total 766'20 ptas.

Para evitar reclamaciones, interesamos a todos que la publicación de las cantidades en estas columnas, equivale al acuse de recibo.

Advertimos a los compañeros que nos demandan el libro «Poesías» de Román Cortés, que estamos editándolo ahora.

Lo enviaremos tan pronto como sea posible.

la cadenta dorada que aprisiona vuestro entendimiento, siempre y cuando vuestros brazos y piernas se hallen libres.

¡Qué manera de entender la libertad!

¡Intelectuales españoles! ¿Hasta cuándo?

¿Hasta cuándo dejaréis que el rubor coloree vuestras mejillas?

José Badía

Cárcel Modelo de Valencia.

en los desheredados de los derechos humanos, en lugar de condenarla, debemos enaltecerla. Esta explotación del fuero interno, pugna por reivindicar lo que en justicia le pertenece.

No es pues con frenos y castigos como esa rebeldía ha de concluir y hacer hijos buenos, esposos ejemplares, padres abnegados y virtuosos, que contribuyan, según sus fuerzas, a la producción de lo útil, de lo necesario para la vida.

LA REVOLUCIÓN, ES LA PANACEA

Si condenamos la rebeldía, las huelgas, el sabotaje y la revolución ¿cuáles son los medios de que se ha de valer la humanidad para salir del torbellino en que se halla metida?

De antemano sabemos la solución que los sociólogos tonturados, habían de dar a este pavoroso problema:

«Trabajo para todos, (los obreros) un minimum de bienestar para todos; supresión eficaz de la mendicidad; ley de retrojos para obreros; nuevos árbitros municipales, imponiendo onerosos tributos a todo lo que represente lujo o vicio, para disminuir los referentes a las cosas necesarias; facilidades para la instrucción y educación de las clases proletarias; implantación del impuesto progresivo, a fin de evitar la existencia de grandes capitales y lograr el mayor número posible de pequeños capitalistas; modificación de la ley de herencia en bien del común; participación por parte del obrero, en las utilidades del capital en que trabaja, siempre que fuera posible, etcetera, etc...»

La revolución social que tanto temen los que con su conducta no han hecho otra cosa que dividir a los seres humanos en dos castas: los que sin tener deberes, tienen todos los derechos, y los que sin tener derechos tienen todos los deberes, no viene a destruir y aniquilar «lo poco bueno que tenemos», ni a «precipitar a todos en un abismo horrible de miseria y sufrimientos» si no a estatuir sobre las aventadas cenizas del actual estado de cosas malas, lo bueno y lo bello, la comodidad y la satisfacción, la cultura y la higiene, la armonía y la concordia, el amor y la fraternidad, el trabajo y la virtud, todo, en fin, lo que tienda a hermanar, engalanar, embellecer y hacer feliz al género humano.

ENRIQUE LLOBREGAT.

Suscripción pre-«Redención»

Nuestro periódico necesita del apoyo de todos los compañeros para poder subsistir y vencer las dificultades con que tropieza para seguir publicándose.

No creemos necesario advertir la situación lánguida que atraviesa REDENCIÓN. El déficit que arrastra y que está haciéndole la vida casi imposible, habla más fuerte que los textos.

De los compañeros, de los Sindicatos, de las Comarcas, de todos los que estimen de utilidad la labor cultural que el periódico viene realizando, depende la vida o la muerte de este semanario.

Que todos se presten a hacer donativos para cubrir el déficit, y habrán conseguido que REDENCIÓN no deje de aparecer.

DONATIVOS

Alcoy.—Sociedad de Litógrafos, 5 ptas. Liria.—E. Bueno, 1. Alazagutia.—J. Arques, 3.

Total 9'00 ptas.

¿O acaso seréis tan cínicos que buréis de los sufrimientos de una mujer?

No, esto último sería demasiado; lo quiero creer. Lo que no deja lugar a dudas es que esperaréis los días comodamente posible que se establezca la bonanza para echar que hoy cubris de oprobio.

Mientras tanto, os ateneis al adorno de en boca cerrada no entran moscas, y poco os importa el crujido del chocar de los eslabones de

De los conflictos sociales

Los acomodados de la sociedad actual, parece ser que vean en el agente y grave conflicto social, una estación espontánea de cosas completamente extrañas a las pasadas y presentes relaciones humanas; y cuando son ellos, los burgueses, los mentadores de ese fatal, pero necesario conflicto entre el capital y el bajo.

La corriente salvadora que los sociólogos averiados y trasnochados las gazoñería católica buscan, hay que inventarla, está en posesión de muchos y grandes pensadores y se presiente entre los desheredados, entre los pobres: es el Comunismo Libertario.

Esa fuerza de salvación que garantiza la seguridad del orden, de la paz, de las familias, de la propiedad, la tranquilidad, del sustento, de la vida, constituye una ofensiva y es la bandera del orden, de la paz, de la familia, de la tranquilidad, del sustento, de la vida, por el fundamento de querer garantizar en las propiedades, causa eficiente y pavoroso conflicto social que se inicia.

Que la Providencia o Dios nos cure un gran Ser que solucione el vasto problema que nos ocupa, no tiene sin cuidado; porque si un día de venir a rendir a la humanidad para caer en una abyección y la lavitud tan grande como la presente, más vale que no nos la problema, máxime cuando que si por ese día de venir, podemos esperar el día, porque nos dolerán las manos antes que venga.

Además, si ese Ser ha de venir cuando estén allanados todos los obstáculos esto es: perfeccionados seres humanos maldita la falta que hace. Así cualquiera, habría ocurrido el sitio de Colon...

Desengañense. Los enviados divinos ya no tienen nada que hacer en presente y futura civilización. Nos quedamos en que a la falta de un ser entre los seres humanos se interpuesto el egoísmo y la pasión, como pretenden solucionar tan de mal dejando subsistente la causa.

La causa radica en la actual estructura social, basada en el egoísmo de los intereses creados, en lo que yo llamo.

El cultivo de la espiritualidad, no generalizará sobre la paz de la humanidad, mientras ésta no disponga de los derechos inalienables que la naturaleza le ha dotado.

La verdad nos hará libres.—reñamos estos sociólogos—, y en efecto. La verdad en que todos los seres humanos cumplan con su deber, y se base lo que se quiera y materialice lo que se quiera también; penes que todas las funciones humanas está la de la economía orca, y mientras haya seres humanos adultos que vivan de la economía, producto del trabajo ajeno, no vamos en posesión de la verdad,

y por tanto no seremos libres, por muy espirituales que fuéramos.

Es completamente innecesario tener fe en la existencia de un ser sobrenatural, hipotético, para ser razonables y amarse como hermanos.

Aceptemos que haya individuos dentro del campo espiritualista, que aun creyendo en la existencia de Dios, sean razonables, respetuosos, fraternales, virtuosos...; pero que si bestias feroces, padres y hermanos desalmados, hipócritas y egoístas, ignorantes y safios, crueles y sanguinarios, despóticos y ávaros hay es en la sociedad presente, en esa civilización caótica que las religiones nos han legado.

PRODUCCIÓN INUTIL

Entre estos sociólogos, ya hay quien tímidamente, se atreva a poner el bisturi en la úlcera, diciendo cosas bellas, acertadas como la que se refiere a la producción de cosas inútiles, y más que inútiles perjudiciales a la salud y a la armonía de la humanidad.

Y en verdad que el vulgo se fija bien poco o casi nada, en que hay millones de individuos dedicados a la confección de cosas innecesarias que solo responden al placer y goce sensual. Y que estos individuos que producen lo innecesario, al consumir lo necesario, encarecen la vida, también esclerito; que los fomentadores de estos goces, de estos placeres sensuales, como el fumar, beber alcohol, comer golosinas, etcetera etc., de construir instrumentos de destrucción y de muerte, son los que se empeñan en que el orden actual persista y continúe para un secular fin fin.

Si en menoscabo de su privilegio se dieran por vencidos y dejaran en libertad a los que pugnan por dignificarse perfeccionándose, pronto desaparecería ese estado de cosas; y los que actualmente se dedican a la producción inútil, cesarían en su tarea, e ingresarían en el ejército de los productores útiles. Y no tan solo éstos, si que también los vagos (vulgo burguees) entrarían en el contingente de los productores, y entonces es cuando cesaría el encarecimiento de lo necesario.

Pretendiendo subsanar el malestar social, se culpa a todos: pequeños y grandes, pobres y ricos, zafios e ignorantes, hábiles e inhábiles, sin tener en cuenta que la humanidad tal como sus dominadores hábla modelado, hábla sojuzgado y aherrojado, no puede hacer otra cosa que lo que hace. Está supeditada a las circunstancias y convencionalismos. Y las circunstancias se desenvuelven, como les place a sus dominadores; y puesto que sus desenvolvimiento misérrimo y atroz es hijo de esas circunstancias, no es responsable de sus actos, el pobre, el pequeño, el desheredado, como no lo son los niños cuando en su afán de jugar, hacen daño. De ahí, que la rebeldía

DE LA VIDA SINDICAL

BELLEZAS DE LA DICTADURA

Sobre el estrangulamiento de la propaganda anarquista en Rusia

Al proletariado en general.—A las organizaciones revolucionarias del país y del exterior.

Reunidas las Agrupaciones que suscriben — intersindicales, editores, de educación o de propaganda libertaria, etc.—resuerven llevar a conocimiento del proletariado, y de los revolucionarios del país y del exterior; los actos de persecución y de estrangulamiento de la propaganda anarquista en Rusia, expresando su más viva protesta por ello.

Las Agrupaciones que suscriben creen de su deber expresar sus simpatías y su más calurosa aspiración por la Revolución Social en todos los países, y notablemente por lo que en este sentido fué hecho por el pueblo de Rusia en toda la primera parte que va del derribo del zarismo a la expropiación de la burguesía, rechazando el pasaje del parlamentarismo o la república burguesa (gobierno de Kerensky, asamblea constituyente, etc.); pero manifiestan su desacuerdo con el socialismo de Estado, con el régimen actual de gobierno y centralización que se ha impuesto en Rusia.

Las Agrupaciones que suscriben creen de su deber, para borrar todas las calumnias o propalaciones interesadas contra el desarrollo o la influencia del anarquismo, delimitar el campo de los *anarquistas revolucionarios*, de aquel de la *burguesía reaccionaria*, que si bien combate a los bolcheviques, y aun a los socialistas del parlamento — como últimamente al senador socialista —, lo hace con el objeto bien visible, que nadie puede confundir con el del anarquismo, de combatir a la revolución en todas sus manifestaciones.

No es posible que, para nuestra real actuación y sacrificios revolucionarios, que ofrecen una posición continuada de hace muchísimo tiempo, el punto de referencia quiera encontrarse en el *enemigo*, no de los bolcheviques particularmente, sino de todos los revolucionarios y la Revolución.

Las Agrupaciones que suscriben creen de su deber llamar al estudio o conocimiento de las ideas, porque en lo que *quieren los anarquistas* ha de verse la suficiente razón de su conducta, frente a lo que quieren los demás revolucionarios.

Las Agrupaciones que suscriben creen de su deber también fijar y llamar la atención sobre el punto en que debe colocarse todo verdadero revolucionario, respecto de los actos de persecución del Poder, cualquiera que él sea; o las razones o los pretextos de que se ampare.

Con este fin, el presente manifiesto tiene por objeto explicar a los proletarios los documentos que obran en su poder, para justificar su desagrado y juicio adverso al partido que ejerce la dictadura en el Estado socialista en Rusia, en perjuicio de la libertad de los revolucionarios anarquistas y de los expulsados de otros países y de toda su actuación absolutamente, borrada por actos arbitrarios del Poder, de mayor gravedad aún para las personas y las ideas de nuestros compañeros, que en los países burgueses.

Estos documentos, en que nos basamos para expresar una protesta fundada, sin ligereza y sin apasionamiento, como cuadra a la gravedad de nuestras acusaciones a un Poder tenido como revolucionario, son los siguientes:

1.º—La protesta de seis compañeros anarquistas expulsados de Norte América, a los cuales no se permitió desembarcar en Rusia, por obra del Partido que está en el poder, a pesar de ser éste su país de origen, y por informaciones de un agente de policía secreta, que se apresuró a comunicar las ideas de estos camaradas expulsados de un país burgués por su actuación revolucionaria. Estos compañeros, encerrados en un campo de concentración en Dantzig, desde él han hecho llegar su voz a los socialistas anarquistas de Alemania.

2.º—La relación del Comité por la memoria de Kropotkin, enviada a los periódicos anarquistas, bajo las firmas insospechables de Schapiro y Alejandro Berkman — este último bien conocido en Norte América, de donde fué expulsado —, de cuya relación se desprende que el Poder se negó a poner en libertad a los anarquistas para el entierro de Kropotkin, consintiendo luego, cuando iban a retirarse todas sus coronas, en permitir la asistencia de siete de los presos, que fueron reintegrados a la cárcel a la terminación de la ceremonia.

3.º—La protesta de los anarquistas rusos elevada a Lenin y a las varias Instituciones rusas — original en inglés en poder de las Agrupaciones — según la cual los anarquistas y anarco-sindicalistas, son perseguidos en Moscú, Petrogrado, Karlow y otras ciudades de Rusia y de Ucrania, castigándoseles por sus ideas con encarcelamientos arbitrarios, siendo algunos golpeados en la prisión, y debiendo otros recurrir a la huelga de hambre por la inhumanidad del trato. *Ninguna publicación les es permitida. Toda clase de actuación pública les es negada.* Todas las organizaciones anarquistas son sistemáticamente destruidas, comprendidas las agrupaciones editoras, las ligas de propaganda, etc. Toda acción educativa de los anarquistas, toda tentativa de propaganda ideológica, y de organización obrera sindicalista, son estranguladas. Últimamente, habiendo reabierlo los compañeros la imprenta de los anarquistas sindicalistas del *Golos Truda*, a efecto de editar las obras de Kropotkin, para lo cual les había concedido su aprobación el Soviet de Moscú, esta imprenta fué clausurada, sin haber cumplido su cometido, y lo mismo la librería que poseía esta agrupación en Moscú.

4.º—Todo esto es reafirmado por carta, en poder de las Agrupaciones, de Rodolfo Rócker de Alemania; por la actitud de la «Unión de los Obreros Libres» (sindicalista) de Alemania, negándose a concurrir a Moscú, como protesta contra las persecuciones de los sindicalistas en Rusia; por la protesta enviada al

Congreso de la Internacional Sindical Roja por la Unión Anarquista de Francia, y por un gran mitin de los sindicalistas anarquistas de Alemania, realizado en Berlín.

Todos estos hechos, desgraciadamente, contribuyen a dar la razón a las persecuciones de los gobiernos burgueses, pues si tales hechos se producen en Rusia, mal podemos dejarlos de los hechos semejantes que a diario ocurren en los países burgueses.

Entendemos que estos hechos deben ser reprobados por todo verdadero revolucionario. El Propio Partido Comunista está en la obligación de reprobarnos, y acercarse al Poder en Rusia para manifestar su desacuerdo y su sorpresa. En todo caso, las circunstancias exigen una declaración de que no están dentro de su ánimo y lo reprobamos y no los acepta, pues si bien sabemos que estas declaraciones se hacen muchas veces sin el propósito de seguirlos, los revolucionarios la necesitamos para volverla contra ellos o recordárselas si faltan.

Las Agrupaciones que suscriben, después de dejar constancia de su solidaridad con los perseguidos, de su protesta contra los perseguidores, de su simpatía con la Revolución Social en todos los países, y de su voto para que se rebalse ésta al socialismo de Estado, creen un deber llamar con urgencia a la propaganda Comunista Libertaria netamente definida, en la seguridad de que los actos del Poder serán siempre los mismos, y que la sociedad que nosotros anhelamos solo podrá existir por el libre acuerdo del pueblo entre sí para todas las cuestiones, y por el respeto mutuo — sin gobiernos que las repriman, a pretexto de ser responsables de su uso o ejercicio para la conservación de determinado orden social, en el cual ellos han de ser lo más importante — de todas las libertades que hoy son amenazadas o padecen gravemente por los instintos del Poder, principalmente los tribunales y la policía. Creemos que basta la violencia para destruir un régimen de violencia, y para impedir en el futuro nuevos dominadores; y que legar la *violencia organizada*, es decir, los institutos del Poder, como instrumento y como medio de alcanzar las conquistas de la humanidad, es caer en el mismo círculo vicioso que niega regeneración al pueblo, fuera de sus parlamentos, ministros, jueces, carceleros o gendarmes. Todo lo que fuera de esto es hecho por el pueblo, nos parece la única, la real conquista revolucionaria, y por eso rechazamos y tratamos de destruir la fe en el parlamento, para que la pongan los proletarios en sus organizaciones y en su acción únicamente.

Comité Administrativo y editor de LA PROTESTA y TRIBUNA OBRERA.— Grupo Ed. de «La Antorcha».— Grupo Editor de «Ideas» (La Plata).— Consejo de Relaciones de la Unión Comunista Anarquista Argentina.— Consejo de Relaciones de las Agrupaciones Anarquistas Israelitas.— Unión Comunista Anarquista Local de Avellaneda.— Liga de Educación Racionalista.— Grupo Editor «Argonauta».

Agrupación Comunista Libertaria de Obreros Ebanistas — Agrupación Sindical Libertaria de Empleados de Comercio — Agrupación Anarquista de O. Carroceros. — Agrupación Anarquista de O. Carpinteros. — Ateneo Escuela «Humanidad del Porvenir» (Avellaneda). — Centro de Estudios Sociales «Regeneración» (de Castellino). — Centro de Estudios Sociales «Pedro Kropotkin» (Lands Este). — Biblioteca Popular «Aberdi» (Avellaneda). — Agrupación Anarquista «Tierra y Libertad». — Agrupación Artística «Arte y Naturas».

El consejo de la P. O. R. A. Comunista se adhiere a esta protesta colectiva de las agrupaciones firmantes, en solidaridad hacia los camaradas anarquistas y anarco-sindicalistas perseguidos y encarcelados por el gobierno bolchevique. — Federación Obrera Local Bonaerense.

Buenos Aires, (Argentina) 1921.
NOTA:— Pedimos a toda la prensa anarquista del país y del extranjero la reproducción de este manifiesto.

DE PINELL DE BRAY E PUR SI MUOVE

Cada vez que caía con el cráneo atravesado algún camarada por la maldita ley de fugas; cada vez que desterraban a los mejores obreros de la ciudad Condal; cada vez que caía uno de los nuestros bajo la asesina mano de los tahures y cobardes asesinos del *Sindicato Libre*; cada vez que se nos encarcelaba, la burguesía, y para sintetizar más la de Pinell de Bray, llena de júbilo lo aplaudía con risotadas crueles; y cuando más se reían y se mofaban era cuando pasaba una cuerda de redentores de nuestro ideal.

Ellos que no tienen entrañas y con tanta vileza y maldad juzgan tales hechos, y sarcásticamente se burlan de todo lo nuestro, propagan por el pueblo con su lengua viperina intolerables y tendenciosos absurdos. Aunque esclavos, no podemos consentir que se haga escarnio de nuestra dignidad.

Ellos para combatirnos, para combatir el ideal del pueblo trabajador, del pueblo útil, del pueblo verdadero, del pueblo que gime bajo la cadena no interrumpida de sinsabores y sacrificios, no lo hacen con nobleza si no que recurren a la difamación más canallesca, diciendo de la organización sindicalista, y de todos los parias en general, todos los disparates que pueden caer en la cabeza de un ignorante o desalmado que solo se deleita en propagar el mal con su propio ejemplo.

Todos los obreros, todos los hombres sanos de corazón y de conciencia, deben rebelarse contra los cobardes regocijos de esos difamadores chacales. El proletariado consciente de Pinell de Bray no puede permanecer impasible ni inactivo ante esa burla sangrienta a sus ideales.

Hemos de agruparnos todos al rededor de la bandera libertaria de la C. N. del T. a ver si pronto podemos pedir cuentas estrechas a esos parásitos incapacitados burgueses que gozan y disfrutan a costa del sudor de nuestro trabajo.

Que la sangre de esos mártires vilepudiados por esos canallas, caiga sobre sus rostros como un rayo de fuego redentor salpicando su propia conciencia.

UN OBRERO,

Correspondencia Administrativa

Barcelona.— M. F. Recibidas 5. Mandamos 200 ejemplares desde el número 42.
Barcelona.— F. C. Recibidas 4. Pagado el 41.
Valencia.— C. I. Recibidas 16. Idem.— F. Recibidas 4 20. Pagado el 42.
Bugarra.— Q. Recibidas 4 90. Idem.— V. M. Los paquetes hemos dejado de mandarlos al solo número.
Alazagutia.— F. A. Recibidas Mandamos los folletos.
Cartagena.— F. G. Recibidas Debes 3'40.
Tarrasa.— F. C. Recibidas 10. Nucla.— R. C. Recibidas 1. Mandamos los folletos.
Carlet.— A. A. Recibidas 12. Pagado el 41.
Picasset.— P. C. Recibidas 5. Pagado hasta el 45.
Alaurín Grande.— A. C. Recibidas 6'30. Pagado el 36.
Fraga.— F. L. Recibidas 4. Sestao.— S. Recibidas 18. Paquetes 15 y 3 para folletos.
Valencia.— S. No hemos recibido el giro que nos anunciaste. Los folletos están reunitos; te los enviaremos tan pronto podamos.
Liria.— P. F. No hemos recibido el giro que nos anuncias.
Condanedo de Fenar.— A. M. Hemos dejado de enviarte los paquetes. Los folletos los enviaremos hace 21 días.
Vitoria.— Grupo F. L. Aún no hemos recibido el giro que nos anunciaste. Podéis hacer la oportuna reclamación.
Cocentaina.— V. Recibidas 2. Pagado el 41.

Balance de los núm. 41 y 42

INGRESOS	
Donativos	218
Venta de la localidad	275
Recibido por pago paquetes	275
GASTOS	
Déficit anterior	830
Impresión y confección	568
Correspondencia	11
Administración y correo	28
Suman los gastos	1488
Suman los ingresos	275
Déficit	1188

Camaradas

Nuestros presos atravesados por una situación angustiosa, por la crueldad de los gobiernos y por el abandono de nuestro.

El libro «POESIAS» de Ramón Cortés se destina, en su beneficio líquido a reparar esta situación desahogada de todos los presos sociales. Precio 2 pesetas. Haced pedidos acompañando el importe, a esta Administración, San Vicente.

Trabajadores: Lees propagad REDENCION IMPRENTA «FRATERNIDAD»

no 1
Suscripción
Paquete de 30
Trimestre
Número sueltos
CON
Hay quien cal
han dicho «
exacción y la C
contra el Co
Tal como se l
nosotros, lo d
nos parece p
Podía discutir
rección del mo
impaña, pero l
necesidad de l
negaría nar
copuesto guar
entendamos fir
ne con insisten
para que ha
necesario un
podemos hacer
Pero el Comi
ha cada instar
sando en silen
a todos, por
y regular aqu
periendo justifi
se no tien
se obliga a ton
Hacemos púb
conformidad
az y con la ac
el Comité Nac
Consideramos
rganismos con
en prontitud y
émino al equiva
amos reclame
Comité Nacional
y como único
los cuantos se
ilica por razon
de su desd
individuos indivi
y atribuy
bajos y vitu
destruir el Org
Y esto no pue
momento más,
may que proclan
que seguir callán
complicidad y c
una manera más
era están labor
Confederación
su eficiencia re
por moral y para
mutación de
animada, es el
La
El Pleno del
ó a los repres
el T. en el Co
lado muy discu
«¿Cuántos del
41? Al convocar
mité a las nor
siempre por la C
regular aquel
afirma categorí
los hechos tien
trativa que las
probaremos un
afirma el Comi
Verdad. Probar
Pleno ocurrió u
probaremos que
delegados para
é. se hizo com